



## El legado de Fidel

En las siguientes líneas reproducimos las palabras de Pablo A. Maríñez y Nayar López Castellanos pronunciadas en el homenaje *El legado de Fidel*. Con sus plumas, los autores nos ofrecen su sentir sobre esa *inmensidad histórica* que fue Fidel Castro Ruz, hombre universal.\*

### La Honda de David y el Quijote: la obra histórica de Fidel Castro

Pablo A. Maríñez\*\*

*Es honroso para un revolucionario que lo comparen con el Quijote.*  
Fidel Castro en 1985

Dos personajes emblemáticos, uno de la lucha por el poder y otro de las utopías que parecen inalcanzables –por esos azares de la vida que resultan fascinantes–, en pleno siglo xx viajan al Caribe en el imaginario colectivo cubano-caribeño-latinoamericano para retomar vida real en este espacio y emprender sus acciones revolucionarias, en un cruce de temporalidades en donde el pasado se hace presente y futuro. Nos referimos en primer lugar a David, quien, en la mitología bíblica con su honda y apenas unas piedras, logra vencer al poderoso Goliat, y en segundo lugar al Quijote, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* –discurso fundante de la literatura española– de Miguel de Cervantes Saavedra, producto de la ficción española de principios del siglo xvii, novela perteneciente a los conocidos libros de caballerías. Ciertamente, estos dos personajes integran procesos intertextuales que cruzan los tiempos y los espacios, porque han quedado en la memoria de la cultura (Lotman, 1996). En el imaginario latinoamericano ambos protagonistas, de un mito y una ficción, pasarían a condensarse en una figura, en este caso real, de carne y hueso, pero que mucho antes de morir alcanzaría dimensiones verdaderamente épicas: Fidel Castro Ruz.

\* Homenaje organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en Ciudad Universitaria, México, el día 28 de marzo de 2017, en ocasión del fallecimiento del líder cubano.

\*\* Profesor e investigador titular del Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. <E-mail: profesormarinez@gmail.com>.



El mito bíblico de David contra Goliat, como es bien conocido, simboliza la lucha por el poder en condiciones de desigualdad, del pequeño o débil contra el gigante, el poderoso. La clave está en que todo Goliat tiene sus puntos débiles y, el reto, el gran desafío de cualquier David para triunfar, es tener la sagacidad de identificar esos puntos que suelen estar ocultos en su inmenso poderío. Debilidad que el mismo Goliat desconocía (Gladwell, 2017).

### **José Martí: “Viví en el monstruo y le conozco las entrañas –y mi honda es la de David”**

José Martí, el Apóstol de la independencia cubana, vivió cerca de quince años en Estados Unidos, a finales del siglo XIX, entre 1880 y 1895, con esporádicos viajes a otros países de la región. Fue precisamente alrededor de esa época que comenzaron a producirse los cambios fundamentales en el capitalismo, en la industrialización y en el área financiera, que darían lugar a la concentración del capital, al capitalismo monopolista que posteriormente en 1916 Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, tipificaría como imperialismo. Eran los años en que en América Latina se estaba produciendo el desplazamiento del dominio económico español por el inglés y por el estadounidense.

Cuando Martí se establece en Estados Unidos apenas había pasado una década de que el nuevo hegemon había adquirido Alaska (1867) por medio de una compra al entonces Imperio de Rusia, como parte de todo el proceso expansionista estadounidense de su territorio original de las trece colonias hasta llegar al Océano Pacífico, con Oregón (1846) y California (1848), después de apoderarse de Texas (1845) (Guerra, 1975).

Fue esa política expansionista, que no se detendría sino décadas después, la que le permitiría a José Martí conocer desde dentro del propio imperio lo que sería calificado como el Destino Manifiesto y así poder prever lo que le podría ocurrir a la isla de Cuba dentro de esa lógica geopolítica, propia de un país imperialista. Martí entendía muy bien que el paso inmediato que tenía que dar Cuba –tanto el liderazgo político como el pueblo en su conjunto, en ese entonces un millón y medio de habitantes– era librar la guerra de independencia contra el ejército español, que disponía de 300 mil soldados en la isla caribeña, en ese momento uno de los más poderosos de Europa. Pasó años planificándola, organizó para ello el Partido Revolucionario Cubano, pero Martí también estaba convencido de otros aspectos: que Estados Unidos no veía con buenos ojos esa independencia, que trataría de impedirla y que cuando Cuba la lograra de inmediato tendría que hacerle frente al poderío estadounidense, como efectivamente ocurriría en 1898 (Benítez Cabrera, 1983). Pocos latinoamericanos de esa época tenían tan clara la visión geopolítica de José Martí. De ahí la trascendencia de su pensamiento, que tuvo una enorme influencia en esa época y



logró conquistar seguidores en Cuba y en toda América. Pensamiento que sigue teniendo vigencia en la actualidad, más de un siglo después.

Es por ese motivo que en mayo de 1895, ya en combate contra el ejército español, en carta dirigida a su amigo mexicano Manuel Mercado, le diría:

Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin (...) Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: –y mi honda es la de David (Martí, 1895).

Ciertamente, fue José Martí el primer cubano que hizo referencia al mito bíblico de David y Goliat. Planteamiento metafórico –como era propio de un poeta, pedagogo y político de su talla– de profundo contenido político, estratégico y geopolítico que, como mencionamos, por su fortaleza queda también en la memoria de la cultura cubana y latinoamericana.

En 1953, poco más de medio siglo después de los acontecimientos que marcaron la lucha por la independencia cubana, el joven abogado Fidel Castro, y con él la Generación del Centenario –no olvidemos que Martí nació en 1853–, recoge la honda de David, con sus acciones armadas, así como con su pensamiento político, al declarar en su discurso de autodefensa *La historia me absolverá*, que el autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba –y por tanto todo lo que del mismo se derivaba– era José Martí.

En síntesis, el Apóstol José Martí fue el primer cubano que recurrió a este mito bíblico, pero importa destacar que el mismo curso de la historia cubana ha dado lugar a que dicho mito haya alcanzado una mayor fortaleza, porque con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se hizo realidad el ideal de Martí: que Cuba se constituyera en un contén al expansionismo estadounidense. Por ello creemos que es legítimo hacernos la siguiente pregunta: ¿qué hubiese sido de América Latina de no haberse producido la Revolución Cubana en 1959?

Por la magnitud de este acontecimiento histórico tan emblemático no pocos intelectuales, cubanos y de otros países, han recurrido a este mito para aplicarlo a sus estudios sobre la lucha que le ha tocado librar a Cuba contra la mayor potencia



del mundo: Estados Unidos. Enfrentamientos que José Martí había previsto y alertado al país, e incluso a América Latina, de lo que ocurriría y del papel a que ha estado llamada Cuba a cumplir, en términos geopolíticos.<sup>1</sup>

Quizás uno de los casos más ilustrativos, en términos simbólicos del imaginario cubano-caribeño-latinoamericano sobre este mito, lo constituye la obra del destacado historiador cubano José A. Benítez Cabrera, publicada en 1967, *David Goliat Siglo XX*. Libro que en rigor pudo, o debió de haberse titulado *Cuba Estados Unidos Siglo XX*, pues se trata de un estudio de las relaciones bilaterales en el siglo XX entre ambos países.

Sin embargo, el lector cubano y latinoamericano en general sabe perfectamente que David es Cuba y Goliat es Estados Unidos. Por la misma razón, a raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 2015, buena parte de los artículos y análisis que se produjeron recurren al mito bíblico; en vez de hablar de Cuba y Estados Unidos, evocaron a David y Goliat.<sup>2</sup> La recurrencia de este mito en diferentes tipos de discursos, en distintas coyunturas y momentos importantes explica el impacto de las metáforas cognitivas, que más allá del funcionamiento analógico, permiten anclar con mayor profundidad los sentidos condensados en ellas.

Toda la trayectoria de lucha de Fidel, desde el asalto al Cuartel Moncada, en julio de 1953, a la victoria contra el ejército batistiano en enero de 1959, tiene como telón de fondo la lucha de David contra Goliat. Un largo recorrido que abarca varios triunfos: su triunfo en Playa Girón, en abril de 1961 –en menos de 72 horas– ante la invasión militar organizada y dirigida por Estados Unidos en Bahía de Cochinos; sus éxitos militares en África –hecho sin precedente para un pequeño país de Nuestra América– combatiendo o brindando ayuda de distinto tipo contra la dominación colonialista en Angola, Argelia, Congo, Etiopía, Guinea Bissau y Mozambique; su más significativo triunfo al enfrentar y resistir al bloqueo económico, comercial y financiero durante más de medio siglo, incluyendo el rescate y devolución del niño balseiro Elián González, entre otras muchas batallas. Esta trayectoria materializa la lucha mítica de David contra Goliat, que podemos utilizar tanto simbólicamente como en su dimensión real e histórica.

<sup>1</sup> Esa labor la realizó Martí como corresponsal de varios periódicos latinoamericanos: *El Partido Liberal* de México, *La Opinión Nacional* de Caracas, *La Nación* de Buenos Aires y *La Opinión Pública* de Montevideo.

<sup>2</sup> Algunos textos en este tono: “David ha podido resistir a Goliat, afirma Abel Prieto al abordar relaciones de Estados Unidos y Cuba” (Lamrani, 2015); “Y mi honda es la de David” (Hart Dávalos, 2015); “Cuba, la honda de David” (Pogolotti, 2016), y “Cuando Goliat se abstuvo frente a la honda” (Carrasco Martín *et al.*, 2016).

No por otra razón el pueblo cubano, con la sabiduría que le caracteriza, se sintió motivado a expresar la consigna: “Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él?” En el imaginario colectivo cubano lo que estaba expresando era: “David, David, ¿qué tiene David, que Goliat no puede con él?”.<sup>3</sup>

### El Quijote de la Mancha

*Las locuras del Quijote y las locuras de los revolucionarios  
se parecen, el espíritu se parece*  
Fidel Castro en 1985

Por otro lado, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, sería conocido muy tempranamente en Cuba, quizás mucho antes que en otros lugares de Nuestra América. Hay constancia de que al menos desde mediados del siglo XVIII llegó a esta isla caribeña, en tanto que la edición cubana es de 1905, siendo una de las primeras de Hispanoamérica y alcanzando una notoria influencia en la cultura de este país, como lo atestiguan rigurosas investigaciones al respecto (Aguirre, 1948; Arboloy Alfonso, 2016; Blanco, 1980; Pérez Beato, 1929; Remos y Rubio, 1947; Rodríguez, 2010).

En la patria del Apóstol José Martí existe lo que se podría denominar una acentuada cultura cervantina, por lo que hay intelectuales de “vocación cervantina permanente”, con una amplia y variada obra sobre Cervantes, y hay los “cervantistas ocasionales” que no dejan de ser importantes por sus aportaciones. En la literatura se expresa en ensayos y en la narrativa, en el teatro y en la poesía, aunque también en las artes plásticas y en la escultura. Además, pocos países latinoamericanos cuentan con un acervo bibliográfico cervantino tan amplio como el cubano (*cf.* Baujín, 2006).

El general Enrique Loynaz del Castillo –padre de la poetisa Dulce María Loynaz, Premio Miguel de Cervantes 1992–, en su libro *Memorias de la Guerra* (1956), relata que en plena guerra de independencia cubana –en la Manigua– los combatientes llegaron a leer párrafos del *Quijote* (citado en Loynaz, 1992).

Pero el hecho contemporáneo verdaderamente simbólico, que no se puede pasar por alto, es que el primer libro publicado por la Imprenta Nacional de Cuba, en 1960, después del triunfo de la Revolución, haya sido el *Quijote de la Mancha*, con un prólogo de Alejo Carpentier, edición que se hizo con un tiraje de cien mil ejemplares en un país que apenas contaba con seis millones de habitantes, de los cuales más de

<sup>3</sup> La consigna revolucionaria fue coreada por quienes presenciaron el discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, el 2 de septiembre de 1960.



20 por ciento eran analfabetos.<sup>4</sup> Se trataba de un tiraje masivo en cuatro tomos –como se acostumbraría hacer posteriormente con obras relevantes–, a un precio insignificante, de unos pocos centavos, para que la obra estuviera al alcance del pueblo y todos pudieran leerla y sumergirse en ella, en su figura protagónica, el Quijote. Se podría decir que de esta manera se echaban los cimientos para que en cada familia cubana se creara una biblioteca. Ya en 1969, diez años después del triunfo de la Revolución, el tiraje global de libros en la isla caribeña era de 16 millones de ejemplares, un tiraje *per capita* de libros superior al de cualquier país latinoamericano. Cabe destacar que las ediciones cubanas de *El Quijote* se hicieron una tradición, acompañadas de estudios críticos introductorios, notas e ilustraciones, y fueron continuas –en 1960, 1974, 1980, 1985, 1987, 1989 y 1994–, con una edición facsimilar de la edición cubana de 1960 en el año 2000.

Además de lo señalado, Ignacio Ramonet nos cuenta que en el despacho personal de Fidel Castro, en el Palacio de la Revolución, junto a un busto de José Martí, una estatua de Simón Bolívar, otra del Mariscal Sucre y un busto de Abraham Lincoln, había “en un rincón, realizada con alambre, una escultura del Quijote a lomos de Rocinante” (Ramonet, 2009: 11).

Miguel de Cervantes Saavedra era el autor de obras literarias preferidas por Fidel Castro, quien se consideraba a sí mismo como un lector voraz que había leído todo lo que pasaba por sus manos. Al Quijote lo había “leído como cinco o seis veces, por lo menos” (Borge, 1992: 246-247). Para Fidel, “un revolucionario es lo que más se parece a Don Quijote, sobre todo en su afán de justicia, ese espíritu de caballero andante, de deshacer entuertos en todas partes, de luchar contra gigantes” (citado en Susi Sarfati, 2008: 276).

La profunda amistad entre Fidel Castro y Gabriel García Márquez en cierto modo constituye una línea de continuidad y coherencia entre Fidel y las utopías. *Cien años de soledad* ha sido considerada como el *Quijote* de América. Fidel no podía estar lejano al autor de esa utopía, García Márquez tampoco podía estar distante de quien la estaba haciendo realidad.

En el imaginario colectivo de la isla del Apóstol José Martí, Cuba se había convertido en el Quijote de América. Son muchos los estudios, como parte de un amplio debate, que se han hecho al respecto, además de los diversos hechos simbólicos que existen. La escultura de Sergio Martínez (1930-1988) de 1980 sobre el Caballero de la Triste Figura colocada en La Habana es sumamente significativa de lo que estamos planteando. El Quijote aparece desnudo, rememorando un “mambí” –el combatiente de la guerra de independencia– peleando, montando un caballo, Rocinante: “Porque

<sup>4</sup> El 22 de diciembre de 1961 Cuba sería declarada Territorio Libre de Analfabetos.

en nuestra América las utopías independentistas y las mejores causas de ahora las hemos hecho realidad a pecho descubierto y jugándonos la piel en el empeño. Ese Quijote, ese Rocinante, con los nervios y las venas a la vista, son el símil perfecto para los soñadores y emprendedores de este mundo nuevo” (Agencia Cubana de Noticias, 2010).

Pero ésta no es la única obra del Quijote del escultor Sergio Martínez, pues realizó alrededor de veinte piezas, de diferentes dimensiones, colocadas tanto en distintos lugares de Cuba, como en el extranjero (Álvarez, 2015).

Por ese y muchos otros motivos, la trayectoria histórica de la Revolución Cubana, sus logros sociales –en educación, salud, deporte, en el arte y en la geopolítica internacional– también pueden ser leídos como la lucha del *Quijote*. No el de la Mancha, sino el nuevo Quijote de América, fortalecido con la honda de David: Fidel, que es a su vez el pueblo de Cuba. Pueblo heroico que se enfrenta a la mayor potencia mundial, Estados Unidos, en defensa de su soberanía nacional y de justicia social. En otras palabras, en defensa de su propia existencia como nación.

De ahí la intertextualidad o interdiscursividad diacrónica que estamos planteando entre el mito y la ficción, que llegan al presente adquiriendo una nueva y mayor dimensión en el constructo que resulta y que condensa en un personaje histórico la convergencia transhistórica de un mito y de una ficción fundantes.

El sentido ancestral del mito de David y Goliat se amalgama con los sentidos poliédricos del personaje polisémico, que se materializan en el Quijote cubano. En otras palabras, estos dos sentidos se recrean en la dimensión simbólica impregnando la figura épica de Fidel, como ya hemos señalado.

La Revolución ha logrado hacer en Cuba –en poco más de cinco décadas, blandiendo la honda de David y las utopías quijotescas– lo que los gobernantes latinoamericanos en su conjunto no han conseguido en sus respectivos países en más de dos siglos. Y lo ha hecho en las condiciones más adversas, como no las ha sufrido país latinoamericano alguno: sometido a un permanente y férreo bloqueo económico, comercial y financiero. Un bloqueo que significa una pérdida para Cuba de miles de millones de dólares cada año, ataques militares y sobrevuelos de espionaje de la nación más poderosa del planeta, atentados y diversas e inimaginables agresiones bacteriológicas y químicas contra la población, la agricultura y la ganadería; así como múltiples atentados –alrededor de 600– a la vida de su jefe de Estado, Fidel Castro, algunos de los cuales rayan en el realismo mágico, pero todos infructuosos.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Para una aproximación bien documentada de estas agresiones hasta 1992, *cfr.* Pino Santos (1992).



Ironías de la vida. Este es el “premio” –reconocimientos o cooperación– que otorga Estados Unidos al pueblo de un pequeño país caribeño –Cuba es 84 veces más pequeño que Estados Unidos– que en una lucha heroica logra eliminar el analfabetismo en un corto plazo y eleva el nivel educativo a la más alta escala de América Latina (Carnoy, 2010); cuenta con la mayor proporción de estudiantes y profesores, un profesor por cada doce alumnos (Kronenberg, 2016) –para la UNESCO la educación cubana es un ejemplo para el mundo; coloca al deporte y la ciencia –particularmente la biotecnología, con varias vacunas y tratamientos– a niveles competitivos con los países más desarrollados a escala internacional, según permiten comprobar los organismos internacionales. Sobre la salud, en particular, cabe destacar los siguientes logros: a) el desarrollo de la vacuna contra la meningitis B; b) el tratamiento definitivo para el vitiligo y la psoriasis; c) el desarrollo de una vacuna contra el cáncer de pulmón; d) la eliminación de la transmisión materno infantil del VIH-Sida. Los anteriores son hechos sin precedente no sólo en Nuestra América sino a nivel planetario.

Además, Cuba ha combatido el narcotráfico como no lo ha hecho ningún país de la región y entra en el siglo XXI sin problemas de corrupción. Un verdadero sueño, utopía o quijotismo que no ha alcanzado ni siquiera Estados Unidos, que recurrentemente otorga “certificados” a los demás países del continente por haber cumplido ciertas metas que el mismo Estados Unidos no logra consumir.

Algunos sostendrán que se trataba de la Guerra Fría, de la lucha contra el “comunismo internacional”, con un fundamento geopolítico. Pero no. Ésta no es más que una falacia. De haber sido así, en el momento en que culminó la Guerra Fría, con la caída del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la Unión Soviética (1991), Estados Unidos hubiera suprimido el bloqueo a Cuba, pero al contrario, lo intensificó. Los estrategas estadounidenses consideraron que había llegado el momento oportuno para estrangular a la Revolución Cubana, hacerla desaparecer y por ello incrementó el bloqueo. La Ley Torricelli (1992) y la Ley Helms-Burton (1996) corroboran lo que estamos planteando.

### **La verdad y el cumplimiento de las promesas como principios éticos**

Antes del triunfo de la Revolución Cubana, desde la lucha en la Sierra Maestra, Estados Unidos estuvo brindando apoyo logístico y militar al dictador Fulgencio Batista, a la vez que participaba en los bombardeos aéreos de las posiciones del Ejército Rebelde. Desde República Dominicana, el dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina, aliado de Estados Unidos, también proporcionaba apoyo a Batista, con varios vuelos diarios cargados de todo tipo de armas, particularmente en el segundo semestre de 1958, cuando era inminente el triunfo del Ejército Rebelde. Antes de que Batista huyera de Cuba, los organismos de seguridad estadounidense tramaban un golpe de



Estado o alguna acción que neutralizara el triunfo del Movimiento 26 de Julio, es decir, que no pudiera entrar a La Habana, que no pudiera tomar el poder. Estados Unidos quiso repetir la historia de lo acontecido en 1898, cuando burló el triunfo del Ejército Mambí y Cuba pasó a constituirse en neocolonia estadounidense (Roig de Leuchsenring, 1982). Fidel Castro había advertido los movimientos que se producían en 1958 y en sus discursos lo explicó al pueblo.

Desde el primer momento, la estrategia asumida por Fidel Castro y la de Batista y su aliado, Estados Unidos, fueron bien diferenciadas, más bien opuestas. Estados Unidos diseñaba y desarrollaba un plan de difamación, desinformación, calumnias y falacias que, aunque rendía sus frutos de carácter contrarrevolucionario, rápidamente –o a mediano o largo plazo– se comprobaba su falsedad. De todas maneras, así continuaría durante décadas, hasta hoy día, principios del siglo XXI, desinformando.

Fidel Castro, desde la ética y la dignidad, en cambio, de manera estratégica se atrincheraría en la verdad. Una verdadera utopía, un quijotismo en un mundo de falsedades –hoy conocido como la post-verdad–, allí se atrincheró en todo momento, como podrá comprobarse en distintos documentos de la época: discursos, conferencias de prensa, comunicados diversos. Política que le rindió sus frutos, pues le concitó la confianza del pueblo. “Es mejor atrincherarse en la verdad [decía Fidel], porque la verdad siempre triunfa en los hechos” (citado en Susi Sarfati, 2008:325). Plantear, explicar siempre al pueblo los más complejos y difíciles problemas, apegado a la verdad, constituyó en todo momento uno de los más importantes soportes de sus principios éticos. Del mismo modo Fidel sostenía que: “La ética, la moral y la fe no pueden ser destruidos con nada”, y agregaba: “No se sabe lo que vale tener una ética y una línea de conducta digna. Esa es la fuerza más poderosa de la que se puede disponer” (citado en Susi Sarfati, 2008:93).

En su discurso del 8 de enero de 1959, que es el primero que pronuncia desde La Habana después del triunfo, Fidel hace gala de encontrarse atrincherado en la verdad, como lo había hecho desde la oposición, incluyendo su lucha armada en la Sierra Maestra. Para él, decir la verdad era siempre un deber prioritario de todo revolucionario, ya que engañar al pueblo despertándole falsas ilusiones traería las peores consecuencias. De ahí su atrincheramiento en la verdad. Fidel explicó en ese entonces cómo fue que el Ejército Rebelde ganó la guerra: diciendo la verdad, y así lo continuarían haciendo desde el poder. Fue de esta manera como el pueblo pasó a brindar y consolidar su apoyo a la Revolución, a su liderazgo, porque por primera vez en la historia política del país ocurría eso, aun en las mayores adversidades.

Por tanto, fue en base no sólo a impulsar un proyecto de transformación profunda de la sociedad, de la política, de la economía, del ejército, de la política internacional, sino a convocar al pueblo para darle las explicaciones necesarias y

recoger sus inquietudes y propuestas, de manera que el pueblo asumiera como suya la Revolución que se estaba desarrollando, que el pueblo tuviera las iniciativas de lo que había que hacer, que el pueblo fuera y se sintiera protagonista de los cambios, de las transformaciones que se estaban impulsando. En Cuba, el pueblo es el verdadero hacedor de la historia.

En otras palabras, fue a partir de un intenso trabajo de educación –donde en la cotidianidad los problemas eran analizados y debatidos– que la Revolución se hizo indestructible. “Son las masas las que hacen la revolución, son las masas las que hacen la historia (...) Las masas son constructoras de la Historia, son las que construyen la Historia (...) Los hombres pasan, los hombres no son imprescindibles, y los que duran siempre, los que tienen que ser eternos son los pueblos”, destacaba Fidel Castro en sus discursos de principios de la década de 1960.

La verdad y el cumplimiento de lo prometido se fueron articulando con la *dignidad*, como otro de sus principios éticos, de los soportes que fortalecían a la Revolución. La dignidad pasó a ser considerada por Fidel como un valor de primer orden en los pueblos, especialmente en los países pequeños para no ser sometidos: “Los pueblos pequeños sólo se salvan de la sumisión cuando tienen mucha dignidad” (1960). De ahí que Fidel propugnara: “fomentar lo que más necesita un pueblo, lo único que salva a un pueblo pequeño, la dignidad”. Por eso sostendría que “un pueblo, aunque sea pequeño, si es un pueblo digno, si es un pueblo unido, si es un pueblo inteligente, no hay quien lo venza, no hay quien se le imponga” (1959).

Fue con estos objetivos que la Revolución privilegió la educación, primero acabando con el analfabetismo, después fortaleciendo y haciendo obligatoria la educación básica, de calidad, con pretensiones de lograr la “universalización de la universidad”. En poco tiempo, Cuba se convirtió en el país con los más altos estándares en educación, salud, deporte y, también, el país de mayor organización en toda Latinoamérica y el Caribe, con redes organizativas en todos los niveles de actividades, de las ciudades y el campo, de género –como las mujeres–, de la juventud, de los estudiantes, de los trabajadores y de los artistas. La revolución logró así construir un verdadero almacén de redes, las cuales rápidamente se convirtieron en el verdadero “poder del pueblo” (Alonso, 1980).

### Utopías o quijotismos

La Revolución se fue construyendo resolviendo problemas en diferentes áreas –el analfabetismo, la educación, la reforma agraria, la salud, entre otras muchas–, a la vez que proponiéndose nuevos objetivos por alcanzar. Para estos logros, el papel de las utopías ha jugado una posición clave.

“El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías”, decía Fidel, y agregaba: “Si uno un día creyera que la causa por la que lucha es un sueño, nuestro sueño es tan justo que, si un día creyéramos incluso que es simplemente una utopía, yo estaría junto a esa utopía hasta el final, por ser la más hermosa y la más justa de las utopías” (citado en Susi Sarfati, 2008:327). Ahí están los discursos, las declaraciones públicas, las resoluciones de los congresos, como *corpus* de investigación, para constatar lo que aquí se ha dicho.

### Solidaridad e internacionalismo

Desde mucho antes del triunfo de la Revolución, e incluso del inicio de la lucha armada, Fidel planteó y llegó a realizar obras de solidaridad, de internacionalismo. En una fecha tan temprana como 1947, cuando apenas tenía 21 años, Fidel era presidente del Comité de lucha por la democracia en República Dominicana, a la vez que se enroló y participó en la organización y entrenamiento armado para ir a combatir contra la dictadura de Trujillo en República Dominicana –nos referimos a la expedición de Cayo Confites, así conocida por el lugar donde se entrenaban los combatientes dominicanos, cubanos y de otros países para derrocar a Trujillo. El proyecto fracasó por las acciones conjuntas del dictador dominicano con altos funcionarios de las fuerzas armadas cubanas y el apoyo de Estados Unidos. La embarcación rebelde fue detenida y los luchadores desarmados. Algunos se lanzaron al mar, sin entregar las armas, entre ellos el joven Fidel Castro.

Años y meses después, en abril de 1948, en su calidad de dirigente estudiantil, Fidel se encontraba en Bogotá, participando en el Congreso Latinoamericano de Estudiantes, donde se proponía hacer varias denuncias y reclamos: devolución del Canal de Panamá, de las Islas Malvinas, la independencia de Puerto Rico y denunciar la dictadura de Trujillo. Era, a su vez, la celebración de la IX Conferencia Panamericana, en la que se fundaría la OEA, y fue asesinado el líder populista Jorge Eliécer Gaitán, lo que generó un movimiento de protesta popular sin precedente conocido como el Bogotazo. Allí participó Fidel Castro, fusil en mano, al lado de lo que entendía como una causa justa del pueblo colombiano, exponiendo su vida en varias ocasiones.

Durante el exilio en México –1955 y 1956–, Fidel ofreció a los exiliados latinoamericanos y dominicanos en especial, que de triunfar en su lucha contra Batista supieran que en Cuba encontrarían toda la ayuda para luchar contra las tiranías de sus países. En junio de 1959, a los seis meses del triunfo de la Revolución, salía de Cuba una expedición armada para combatir contra la dictadura de Trujillo. Esa solidaridad, que formaba parte del cumplimiento de promesas hechas, se expresaría años después también en Centroamérica y toda América Latina, el Caribe y África, no sólo con los movimientos armados sino también ante los desastres naturales

(terremotos en Perú y en Chile, huracanes en el Caribe) y, posteriormente, en el área de la educación y la salud, cuando ya Cuba había logrado un considerable desarrollo en esas áreas, no obstante el bloqueo de Estados Unidos para estrangular la Revolución.

En síntesis, con la Revolución de 1959 Cuba, que sigue teniendo muchas carencias, se transformó en un pueblo sin corrupción –ejemplo para América Latina y el Caribe–, con principios éticos, solidarios, unido, digno, guiado por la verdad, por las utopías, como difícilmente podremos encontrar otro en el Caribe y Latinoamérica, por lo menos en las condiciones actuales. Y este es uno de los principales legados de Fidel Castro y la Revolución Cubana. Legados que no son cuantificables por los organismos internacionales ni por los analistas internacionales, pues no están considerados en su escala de valores, donde sólo cuentan los bienes materiales que ofrece el neoliberalismo, el mercado –el Producto Interno Bruto como símbolo del progreso y del bienestar–, pero son estos valores los que diferencian a la patria del Apóstol José Martí del resto de los países de Nuestra América.

Para culminar, en términos simbólicos y reales, señalemos que hasta este momento David ha podido resistir durante medio siglo a Goliat; que Goliat tuvo que abstenerse frente a la honda de David en las Naciones Unidas en octubre de 2016; que Goliat tuvo que ir a visitar a David en marzo de 2016 para restablecer relaciones; y que otros muchos Quijotes tendrán que resurgir para hacer realidad las mejores utopías de Nuestra América. El Quijote, fortalecido con la honda de David, ha demostrado que, contrario a lo que históricamente se había creído, las utopías se pueden hacer realidad.

### Bibliohemerografía

- AGENCIA CUBANA DE NOTICIAS (2010), “Otro nacimiento de El Quijote de América”, en *Radio Rebelde*, 29 de septiembre. Dirección URL: <<http://www.radiorebelde.cu/noticia/otro-nacimiento-quiote-america-20100929/>>.
- AGUIRRE, Mirta (1948), *Un hombre a través de su obra. Miguel de Cervantes Saavedra*, La Habana, Sociedad Lyceum.
- ALONSO, Jorge (1980), *Cuba: el poder del pueblo*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- ÁLVAREZ, Guillermo (2015), “Artistas que adornan la isla: Sergio Martínez, el Hombre Quijote”, en *Tocororo Travel*, Cuba, 28 de febrero.
- ARBOLOY ALFONSO, Lizandro (2016), *Cervantes y la independencia cubana: historia cisatlántica de una recepción*, Montreal, Universidad McGill, tesis de doctorado en Filosofía.
- BAUJÍN, José Antonio (2006), “Bibliografía cervantista cubana”, en *Centro Virtual Cervantes*. Dirección URL: <[http://cvc.cervantes.es/literatura/quiote\\_america/cuba/baujin\\_bibliografia.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_america/cuba/baujin_bibliografia.htm)>.

- BENÍTEZ CABRERA, José A. (1967), *David Goliat Siglo XX*, La Habana, Ediciones Granma.
- BENÍTEZ CABRERA, José A. (1983), *Martí y Estados Unidos*, La Habana, Editora Política.
- BLANCO, Nilda (compiladora) (1980), *Visión cubana de Cervantes*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- BORGE, Tomás (1992), *Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CARNOY, Martín (2010), *La ventaja académica de Cuba. ¿Por qué los estudiantes cubanos rinden más?*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CARRASCO MARTÍN, Juana, Mariana MENÉNDEZ QUINTERO, Enrique MILANÉS LEÓN, Rouslyn NAVIA JORDÁN, Loriane BOSH TANQUECHEL, Marylín LUIS GRILLO (2016), “Cuando Goliat se abstuvo frente a la honda”, en *Juventud Rebelde*, 27 de octubre. Dirección URL: <<http://www.juventudrebelde.cu/internacionales/2016-10-27/cuando-goliat-se-abstuvo-frente-a-la-honda/>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1960), *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República*, 2 de septiembre.
- CASTRO RUZ, Fidel (varias fechas desde 1959), *Discursos*.
- GLADWELL, Malcolm (2017), *David y Goliat. Desvalidos, inadaptados y el arte de luchar contra gigantes*, México, Editorial Debolsillo.
- GUERRA, Ramiro (1975), *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editora de Ciencias Sociales.
- HART DÁVALOS, Armando (2015), “Y mi honda es la de David”, en *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, México, vol. 22, núm. 87.
- KRONENBERG, Clive (2016), “¿Por qué la educación en Cuba es una historia de éxitos? Y lo que puede enseñar al mundo”, en *Cuba Debate*, 6 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/11/08/por-que-la-educacion-en-cuba-es-una-historia-de-exitos-y-lo-que-puede-ensenar-al-mundo/#.WZzMLZPyii4>>.
- LAMRANI, Salim (2015), “David ha podido resistir a Goliat, afirma Abel Prieto al abordar relaciones de Estados Unidos y Cuba”, en *Resumen Latinoamericano*, 17 de febrero. Dirección URL: <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/17/david-a-podido-resistir-a-goliat-afirma-abel-prieto-al-abordar-relaciones-eeuu-cuba/>>.
- LOTMAN, Iuri (1996), *Semiosfera I*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- LOYNAZ, Dulce María (1992), “Ceremonia de entrega del Premio Cervantes 1992. Discurso de Dulce María Loynaz Del Castillo”, en *Premio “Miguel de Cervantes”*. Dirección URL: <[http://www.mcu.es/premiado/mostrarDetalleAction.do;sessionid=CA9D504D5CA2780B11354B8CB25D82F9?prev\\_layout=premioMiguelCervantesPremios&layout=premioMiguelCervantesPremios&language=es&id=1007215](http://www.mcu.es/premiado/mostrarDetalleAction.do;sessionid=CA9D504D5CA2780B11354B8CB25D82F9?prev_layout=premioMiguelCervantesPremios&layout=premioMiguelCervantesPremios&language=es&id=1007215)>.

- MARTÍ, José (1895), "Carta de José Martí a Manuel Mercado", en *Granma*. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/granmad/secciones/26-julio-2011/de-jose-marti/articulo-14.html>>.
- PÉREZ BEATO, Manuel (1929), *Cervantes en Cuba: Estudio bibliográfico con la reproducción del "Quijote" en verso de D. Eugenio de Arriaza*, La Habana, F. Verdugo.
- PINO SANTOS, Oscar (1992), *Complot*, México, Editorial Nuestro Tiempo.
- POGOLOTTI, Graziella (2016), "Cuba, la honda de David", en *Cuba Debate*, 25 de enero. Dirección URL: <<http://razonesdecuba.cubadebate.cu/articulos/cuba-la-honda-de-david/>>.
- RAMONET, Ignacio (2009), *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, México, Editorial Debolsillo.
- REMOS y RUBIO, Juan José (1947), "La tradición cervantina en Cuba", en *Revista Cubana*, La Habana, vol. XXII, núm. extraordinario, IV Centenario de Cervantes, enero-diciembre.
- RODRÍGUEZ, Alberto (2010), *Cervantes y Cuba: aspectos de una tradición literaria*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio (1982), *Los Estados Unidos contra Cuba Libre*, La Habana, Editorial Oriente, dos tomos.
- SUSI SARFATI, Salomón (2008), *Diccionario de Pensamientos de Fidel Castro*, La Habana, Editora Política.

### El legado de Fidel: justicia social e internacionalismo

Nayar López Castellanos\*\*\*

Cuba siempre ha marcado una pauta en las luchas latinoamericanas y caribeñas por alcanzar el pleno ejercicio de la soberanía. A partir de 1898, como país formalmente independiente, la isla vivió 61 años bajo una condición neocolonial impuesta por la hegemonía imperial estadounidense. En 1959 triunfa la Revolución Cubana, cumpliendo una doble función: como la pinza que cerraba el ciclo de la lucha emancipadora que inició Martí, y como la creadora de una nueva forma de organización política, económica, social y cultural, inédita en el continente americano. Tras la caída del llamado socialismo real en Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética a principios de 1990, muchos contaban los días para que la Re-

\*\*\* Politólogo y latinoamericanista. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Coordinador del Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPYS, UNAM. Miembro del padrón de tutores y profesor en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. E-mail: <nayarlp@hotmail.com>.

volución Cubana también colapsara. Era el momento triunfal de la nueva hegemonía occidental a nivel planetario, con la que se decretaba *el fin de la historia y de las ideologías*. No había opciones: el sistema capitalista, ya para entonces en su fase neoliberal, era el destino inevitable para la humanidad. Pero esos días se convirtieron en semanas, meses y años, y hoy, en pleno 2017, la Revolución Cubana sigue en pie, y los seguidores de Fukuyama continúan esperando su caída.

En el complejo escenario que nos presenta el siglo XXI, Cuba sigue constituyendo un referente de emancipación frente al capitalismo neoliberal que hoy mantiene al mundo sumido en guerras, depauperización de grandes capas de la población y devastación del medio ambiente. A diferencia de la experiencia del Este europeo –salvo la Unión Soviética– el socialismo cubano se construye a partir de un movimiento revolucionario que transforma de raíz las estructuras políticas, económicas y sociales de esta nación caribeña. No es un sistema impuesto por decreto desde afuera o por una clase burocrática, sino resultado de una amplia participación popular.

En este proceso destaca el liderazgo de Fidel Alejandro Castro Ruz y de quienes encabezaron el Movimiento 26 de Julio. Fidel, el Comandante, el Jefe, falleció el 25 de noviembre del año 2016. Sin duda, cuando hablamos de revolución, soberanía, antiimperialismo, internacionalismo, solidaridad, independencia, Cuba, Caribe, América Latina, África, hacemos también referencia a Fidel y su amplia trayectoria. En palabras de Julio Cortázar:

Fidel es un hombre que plasma la Revolución en sí misma como tal: como dirección, orientación, fisonomía. Es evidente que para el conjunto del pueblo cubano, al margen de sus cualidades, de su eficacia como dirigente, es ya un símbolo que adquiere un valor fuera de lo humano, fuera de lo cotidiano. Cuando se oye la palabra Fidel en la boca de un niño, de un adulto, además del valor directo, tiene una serie de resonancias como en la música de armónica que toca las fibras de la sensibilidad, de la conciencia. Fidel es el escultor de la Revolución Cubana (Cortázar, 2006:175).

Y, retomando entre otras la visión de Pablo Maríñez, la Revolución Cubana es el principal legado de Fidel. Revisemos sólo dos aspectos centrales de ese legado: la justicia social y el internacionalismo.

Con respecto a la justicia social, Fidel encabezó la construcción de una amplia infraestructura social que se refleja, entre otros aspectos, en lo siguiente: atención médica universal y gratuita; medicinas subsidiadas en más de 90 por ciento; periodo de maternidad de 18 semanas; entrega de una canasta básica para cada familia; educación pública y gratuita en todos los niveles; desde guardería hasta primaria, los niños tienen garantizados los alimentos, uniformes y materiales didácticos; nivel medio

superior y superior prácticamente con las mismas características, incluyendo una beca para universitarios; derecho universal a la práctica del deporte; política cultural como derecho humano, con acceso gratuito a conciertos, obras de teatro, talleres, danza y exposiciones de artes plásticas; los libros son un derecho garantizado y no un lujo.

Los grandes avances en el terreno de la salud, la educación, la cultura y el deporte, entre otros aspectos, demuestran cómo la Revolución Cubana ha estado abocada al desarrollo social, generando al mismo tiempo importantes aportes a la medicina mundial. Vacunas contra cáncer de pulmón, meningitis, asma, dengue, cólera y otras que se están desarrollando, como en el caso del SIDA, no sólo destacan por sus innovaciones y alcances, sino porque la investigación científica, la biotecnología y la industria farmacéutica en las que se generan son propiedad pública bajo una concepción humana y no de lucro, como sucede en el capitalismo.

El otro gran legado que dejó Fidel a través de la Revolución Cubana es el internacionalismo y la solidaridad práctica, fundamentales para entender el desarrollo político caribeño, latinoamericano y africano. Partimos de la trascendencia que tienen la *Primera y Segunda Declaraciones de La Habana*, en 1960 y 1962, respectivamente, en las que se emite el primer grito de rebeldía en la región contra el intervencionismo estadounidense, por una plena independencia y el ejercicio real de la soberanía nacional. Fidel señaló en 1962:

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos (aplausos). Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo (aplausos). ¿Y qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla (aplausos), que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos (Castro, 1962).

Esta visión, sin duda, inspiró a partir de la década de los sesenta a miles de latinoamericanos por el camino de la vía armada a buscar una transformación, a la expansión de la idea del socialismo y a la lucha antiimperialista. Cuba se constituyó como el referente para una izquierda latinoamericana diversa y multifacética. A la par, las derechas de la región utilizaron a Cuba como ejemplo de lo que no permitirían que sucediera en sus países, lo que dio paso a variados mecanismos fascistas para contener la lucha de los pueblos. La trágica noche de los generales en Sudamérica, con golpes de Estado respaldados por Estados Unidos, impera por 26 años, tomando en cuenta el golpe militar en Brasil (1964) y el *fin* de la dictadura de Pinochet en Chile (1990), aunado a la experiencia autoritaria y la resistencia popular armada en Centroamérica.



La idea de la dirigencia cubana de que *la Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América Latina*, en el marco de una revolución latinoamericana, se tradujo en el apoyo de la isla a los movimientos insurgentes de la región, destacando la experiencia que el mismo *Che* impulsó en Bolivia, aunque al final sólo se da la victoria de la guerrilla sandinista en Nicaragua, en 1979.

La vocación internacionalista de la Revolución Cubana impulsada por Fidel también se materializa en el apoyo a las luchas de liberación nacional en África, particularmente en Angola, Namibia, Zaire, Guinea, Cabo Verde y el Congo, a través de la presencia, en diferentes momentos, de más de 300 mil combatientes y 50 mil civiles cubanos entre 1960 y 1990. Miles ofrendaron su vida en esa misión solidaria.

En la actualidad, decenas de miles de cubanos se encuentran en misiones sociales, repartidos por países latinoamericanos, caribeños y africanos. Fundamentalmente son doctores, alfabetizadores, trabajadores sociales y técnicos deportistas quienes realizan su trabajo sin remuneración alguna por parte del país receptor. Su estancia promedia dos años y su labor refleja la vocación humanista desplegada por Fidel, dejando sin sustento las críticas de las oligarquías latinoamericanas que siempre han señalado el peligro que supuestamente representa Cuba en el mundo. Felipe Pérez detalla en 2008 lo siguiente:

Cuba ofrece su primera Ayuda Médica Internacional en 1960, cuando envió una brigada médica a Chile, después del terremoto que azotó a ese país. En 1963 otra brigada médica parte a Argelia. Desde entonces, 38 brigadas de salud cubanas han prestado sus servicios ante llamados de emergencia de 21 países, con un carácter humanitario e internacionalista. En total, en el campo de la salud han cumplido misiones alrededor de 185 mil profesionistas y técnicos de la salud en 103 países del Tercer Mundo. Hoy cumplen misiones 39,051 trabajadores del sector de la salud, en 72 países, de ellos 17,919 son médicos (el 26.5 por ciento del total de médicos en activo de nuestro país) (Pérez, 2008:171).

Con esta visión de política internacional, Cuba se consolidó como uno de los principales portavoces del Sur, destacando su papel en el impulso del Movimiento de los Países No Alineados, la organización de innumerables conferencias y declaraciones sobre temáticas como soberanía, antiimperialismo, ecología, derechos humanos, cultura, ciencia y educación.

Esa dinámica estuvo acompañada de la resistencia a la permanente agresión estadounidense que, entre otras acciones, se tradujo en el bloqueo económico, financiero y comercial reflejado en más de 800 mil millones de dólares en pérdidas para la isla; ataques bacteriológicos como los realizados con la introducción de virus para esparcir el dengue hemorrágico infantil o la destrucción de plantaciones

enteras de la zafra; la invasión militar de Playa Girón; agresiones de grupos terroristas de cubano-americanos que operan desde Miami, destacando el comando por Luis Posada Carriles, quien dirigió la colocación de dos bombas en un avión civil cubano que despegó de Barbados el 6 de octubre de 1976, causando la muerte de las 73 personas que iban a bordo.

Tras el periodo especial que vivió Cuba frente a la desaparición de los países socialistas en Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética –lo que se tradujo en el colapso de todas las cadenas económicas y productivas de la isla– Fidel logró, con gran éxito, concitar la resistencia popular para enfrentar la situación. En los tiempos actuales, caracterizados por una profunda crisis económica del sistema capitalista a nivel mundial, así como por severos problemas ambientales y de salud relacionados con la pobreza, reflexionar sobre los aportes de Cuba a la humanidad resulta importante para destacar lo más valioso de ese proceso y su significado en torno a la construcción de alternativas al sistema capitalista. En el año 2006, Eliades Acosta señalaba al respecto:

A partir de lo que Cuba significa para sus detractores, la isla se expande más de lo deseado ocupando un espacio polémico que va del pasado al futuro. Para sus partidarios, se trata de una trinchera que debe defenderse, un bastión sitiado donde se decide la suerte de todo el frente, incluso, de la guerra, en su conjunto. Para estos últimos, más que de un tema historiográfico polémico o de una utopía, se trata de un presente palpitante, una especie de Stalingrado tropical rodeado por divisiones enemigas, un símbolo que no puede caer, la encarnación del “No pasarán” republicano y español de 1936 en tiempos de televisión por cable, teléfonos celulares e Internet (Acosta, 2006:138-139).

Cuba navega en la actualidad en un contexto político internacional complejo, con todo y el histórico paso dado para normalizar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos a pesar de que continúa el bloqueo. Por ello resulta importante pensar en la trascendencia del legado de Fidel Castro y el peso de sus ideas frente a las adversidades que puede generar la reanudación de esa relación con Washington, considerar el momento que atraviesa América Latina ante la embestida oligárquica y la necesidad de reforzar una política estratégica en los procesos de transformación social frente a la barbarie que hoy representa el capitalismo neoliberal. Al respecto, rescatamos la visión del brasileño Frei Betto, planteada en una ponencia que presentó en enero de 2016 en La Habana, señalando los desafíos que tiene Cuba, los cuales aplican con mayor precisión a los otros proyectos de transformación existentes en la región:

El capitalismo, con su poderosa maquinaria de publicidad, quiere que la humanidad tenga como sentido el tener y no el ser. Quiere formar consumistas y no ciudadanos y ciudadanas. Quiere una nación de individuos y no una comunidad nacional de

compañeros y compañeras. El socialismo apunta en la dirección opuesta. En él, lo personal y lo social son caras de la misma moneda. En él, cada ser humano, con independencia de su salud, ocupación, color de la piel, condición social, está dotado de una dignidad ontológica y, como tal, tiene derecho a la felicidad. Esa es la ética que debe cultivarse para que, en el futuro, Cuba no llegue a ser una nación esquizofrénica, con una política socialista y una economía capitalista (Betto, 2016).

### Palabras finales

El pasado 25 de noviembre murió el último de los grandes del siglo xx y el primero del xxi. Y esto lo afirmamos porque en los 16 años de este siglo que transcurrieron hasta su muerte, Fidel siguió presente como un referente fundamental de las luchas del pueblo cubano y, ya retirado del ejercicio directo de sus responsabilidades de gobierno en 2006, continuó ofreciendo, desde el Sur, una mirada profunda en torno a los grandes problemas de nuestro tiempo.

Fidel ocupa un lugar único en la historia de América Latina y el Caribe. Se caracterizó por ser un creador de ideas de cambio y revolución, y de caminos para llevarlas a la práctica, aun en los contextos más adversos y complejos. Fue un constructor al servicio de la humanidad, a contracorriente de rutinas y esquemas de pensamiento y acción.

Fidel sintetiza en su persona al revolucionario con una indoblegable voluntad de lucha, al estadista guiado por la lealtad a la causa del pueblo y al socialismo, y al dirigente capaz de ejercer su liderazgo, manteniendo el espíritu de la autocrítica, la congruencia ética y el apego a los principios. La obra intelectual que deja como legado es inmensa, reflejada en su contribución a conceptos como revolución, socialismo, independencia y autodeterminación de los pueblos, con una extraordinaria capacidad de combinar teoría y práctica y de transmitir sus ideas pedagógicamente. De igual forma, destacan su estatura moral y su visión política para enfrentar al imperialismo estadounidense, como líder de la Revolución Cubana, como estadista y como estrategia militar, distinguiéndose en la historia moderna por haber resistido todo tipo de agresiones durante más de cinco décadas, incluyendo los 640 intentos de asesinato ejecutados tanto por la CIA como por el ala terrorista del exilio cubano radicado en Miami.

Fidel fue un ejemplo de lo que un día señaló el *Che*: sentir en todo momento y en lo más hondo cualquier injusticia, cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo. Ello quedó plasmado en el internacionalismo que ha ejercido como política exterior la Revolución Cubana, mucho más allá de lo discursivo, en la práctica concreta, una auténtica solidaridad fraterna y humana que ha llevado a miles de cubanos a múltiples escenarios del orbe.

Por último, hay que destacar que Fidel también forjó a varias generaciones de revolucionarios y luchadores sociales dentro y fuera de Cuba. Como símbolo de rebeldía frente a la injusticia y la explotación, hoy siguen sus pasos nuevos liderazgos en la isla, al igual que millones de hombres y mujeres en el planeta que, desde diferentes trincheras de lucha y trabajo, dedican sus esfuerzos a la construcción de sociedades justas, de otro mundo posible. Fidel, ¡coloso de mil batallas! ¡Honor a quien honor merece!

### Bibliohemerografía

- ACOSTA MATOS, Eliades (2006), "Cuba insurrecta", en *Contexto latinoamericano. Revista de análisis político*, Colombia, Ocean Sur, núm. 1, septiembre-diciembre. Dirección URL: <<http://www.oceansur.com/catalogo/titulos/contexto-latinoamericano-1/>>, [consulta: 25 de abril de 2017].
- BETTO, Frei (2016), "El papel de la ética en las políticas de desarrollo", en *La Jiribilla. Revista de cultura cubana*, enero. Dirección URL: <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/el-papel-de-la-etica-en-las-politicas-de-desarrollo>>, [consulta: 25 de abril de 2017].
- CASTRO, Fidel (1962), *Segunda Declaración de La Habana. Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo*, La Habana, 4 de febrero. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/segunda-declaracion-de-la-habana>>, [consulta: 25 de abril de 2017].
- CORTÁZAR, Julio (2006), "Escultor de la Revolución", en Luis BÁEZ, *Absuelto por la historia*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- PÉREZ CRUZ, Felipe de J. (2008), "Cuba: solidaridad e internacionalismo socialistas", en *Contexto latinoamericano. Revista de análisis político*, México, Ocean Sur, núm. 10, diciembre. Dirección URL: <<http://www.oceansur.com/catalogo/titulos/contexto-latinoamericano-10-especial-por-el-50-ani/>>, [consulta: 25 de abril de 2017].